

Cuestiones periféricas

Podemos ser socialistas pero no libres

Se ha autorizado el Congreso del Partit Socialista de Catalunya (Congres), que desde ahora será legítimo, que no legal.

EL juicio seguido contra dos subinspectores de la Brigada de Investigación Social de Barcelona pasará a la Historia como una prueba de las notables influencias tailandesas y ugandesas en la actual vida política española. El juicio era por supuestos malos tratos contra dos dirigentes de las asociaciones de vecinos. Las peticiones fiscales no iban más allá de los cinco días de arresto, pero debieron parecer una auténtica barbaridad al largo centenar de ciudadanos sin identificar que coparon la sala donde se celebraba, maltrataron a los abogados, especialmente a Marc Palmés, pegaron a la corresponsal de "Diario 16", Mersé Rivas, y al de "Mundo Diario", señor Cusí. Pegaron y gritaron lo que les vino en gana, persiguieron por la calle a los denunciantes por anteriores malos tratos, y a uno de ellos lo maltrataron de lo lindo y de lo impune en un aparcamiento donde se había refugiado e incluso llegaron a pegar a la Policía Armada que trató de proteger a los apaleados. ¿Quiénes eran tan irritados profesionales del mal trato? Pues probablemente eso: profesionales del mal trato que gozan de una impunidad tailandesa bajo el mando de una arbitrariedad ugandesa. Si bien el Gobierno demuestra no poder controlar a estos caballeros, compensa esta insuficiencia con el control demostrado de todas las fuerzas de la oposición democrática. Para muestra, ahí está el botón de las detenciones del PT o el juego de autorizaciones y desautorizaciones que hemos presenciado. Por ejemplo, se ha autorizado el Congreso del Partit Socialista de Catalunya (Congres), que desde el lunes será legítimo, pero no legal. Este partido ha reunido durante tres días a casi sescientos delegados para elaborar normas programáticas y declaraciones de principios, así como un estatuto y planes de actuación dentro y fuera de Catalunya. Reúne a la antigua Convergencia Socialista, al Partit Popular de Catalunya, a independientes socialistas, a supervivientes del POUM y del "comorerismo" del PSUC. Ha querido constituirse de abajo arriba, frente al otro Partit Socialista de Catalun-

ya, el de Pallach, que se ha constituido de arriba abajo y por Decreto. El nuevo PSC se declara marxista en cuanto a la adopción de un método de análisis de la realidad, antidogmático, autogestionario y abierto a la constitución de un Front de Treballadors que pueda llevar a Catalunya hacia el socialismo. Cierro la crónica en el momento en que se están exponiendo las ponencias elaboradas ayer a puerta cerrada y, por tanto, apenas si puedo anticipar las connotaciones finales, pero sí puedo decir que este partido nace tratando de hacerse un territorio entre los socialdemócratas de Pallach y los socialistas unificados del PSUC (el partido de los comunistas catalanes).

Semanas antes del Congreso del PSC, Pallach hizo un llamamiento para la unidad. Constantemente, por su parte, el PSUC ha demostrado sus simpatías hacia el nuevo partido. ¿Podría decirse que Pallach tira del brazo derecho y el PSUC del izquierdo? Creo más lógico deducir que el PSUC aplica un esquema analítico europeo, según el cual la única posibilidad de acceso a un poder socialista por vía pacífica es la alianza entre comunistas y socialistas no anticomunistas. El no anticomunismo del nuevo PSC parece probado tanto en los presupuestos como en los objetivos, aunque en la fase que ahora empieza puedan producirse forcejeos dialécticos y prácticos de cara a marcar distancias y no verse absorbidos por el evidente de poderío del PSUC. El Congreso de los socialistas concentró a fuerzas políticas de Catalunya y del resto del Estado español. Hubo significativas ausencias del socialismo europeo interpretadas como protestas contra el Gobierno por la prohibición del Congreso del PSOE. ¿Por qué se ha autorizado el Congreso de los socialistas catalanes y no el de los socialistas del PSOE? Volvemos a topar con la evidencia de que la actual España política es una unidad de destino con Uganda en lo universal. Por si no fuera suficiente prueba lo hasta aquí dicho, ahí va otra. Esta es de intelectuales. Desde hace varios meses se venía trabajando para convocar una reunión

de intelectuales y artistas de todo el Estado español para debatir el tema de las naciones y regiones. Ha habido reuniones coordinadoras domingo tras domingo, y finalmente se había llegado a una convocatoria concreta, incluso se había establecido un senado de intelectuales-reclamo situados por encima de casi todo el bien y casi todo el mal. Barcelona era el punto de desembarco. El sábado 30, el día D. Las cuatro en punto de la tarde, la hora H. Para respetar ciertas reglas del juego se había solicitado permiso al gobernador, Sánchez Terán, y el permiso no llegó, pero sí la prohibición horas antes de la cita fijada. Muchas delegaciones de Galicia, País Vasco, Asturias, Castilla, León, Canarias... ya estaban en camino. Otras se enteraron de la prohibición al pie del avión. Lo cierto es que a Barcelona llegaron los intelectuales de a pie y los que tienen un anillo con una fecha por dentro se dieron por desconvocados y bien desconvocados.

Hasta doscientos incondicionales se reunieron en la sala de actos de los históricos capuchinos de Sarrí para intercambiar posiciones ante la evidencia de la prohibición, la pérdida de la Universidad Central como ámbito de reunión y la necesidad de decir esta boca es mía. Hubo polémica entre los que querían cumplir el vía crucis de la reunión a pesar de la prohibición y los que proponían el simple acuerdo de elaborar un manifiesto de protesta y convocar otra reunión antes de fin de año. Los primeros argumentaban que no desarrollar el acto según lo previsto era claudicar ante la arbitrariedad ugandesa de la prohibición y frustrar el trabajo previo organizativo, la elaboración de las ponencias y la incomodidad física de venir de todos los puntos del Estado español. Los segundos oponían que la reunión había sido mutilada por la prohibición, que faltaba gente representativa, tanto de la de a pie como de la de a caballo o la de coche. Se llegó a una cierta síntesis, aunque dominaran las connotaciones de estos últimos. Un equipo de redactores del manifiesto de protesta se fue a redactarlo, y mientras tanto se des-

cubrió en la sala la presencia de dos jóvenes caballeros sin identificar. Desde la mesa se les invitó a decir su gracia o su desgracia. Se pusieron en pie, el uno crispado y el otro con aparente relajado. Aseguraron ser dos estudiantes andaluces de la Universidad de Barcelona. Los representantes andaluces aseguraron no conocer a los dos estudiantes. "Si queréis nos vamos", propuso el estudiante andaluz más aplomado, o más locuaz, o más bregado en el papel de estudiante andaluz. "No, no, que se queden". Se gritó casi unánimemente, y alguien comentó a mi lado: "Conviene educar al que no sabe, sea de donde sea, venga de donde venga".

Una hora después los dos supuestos estudiantes andaluces se fueron por donde habían venido, y coincidiendo con su partida empezaron a estacionarse en la puerta del convento, primero coches de la Policía; después, tocleras; finalmente, una nube de policías de todas clases y colores que rodearon el edificio. Por su parte, una voz anónima había telefonado al prior mentándole a la madre de todos los padres de la comunidad y prometiéndoles una bomba "para hoy o para mañana". Se ignora el problema técnico que impedía ponerla hoy, cuando es bien conocido el refrán tailandés que dice: "Bomba que puedas poner hoy no la dejes para mañana".

Se leyó el manifiesto de cuatro puntos en el que se da constancia de la prohibición, se subraya el carácter rupturista del tema "...de las reivindicaciones nacionales y regionales no asimilables por el proyecto de reforma preconizado desde el Gobierno", se protesta por el carácter antidemocrático de la prohibición y se reafirma los objetivos perseguidos así como la convocatoria de reunión para antes de fin de año.

Se salió del convento en presencia de importantes efectivos policiales. Pocas calles más allá, en otra institución religiosa, los socialistas celebraban su Congreso de milagro. Podemos ser socialistas, pero no libres. ■ MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.

